

La destitución

EN VOZ ALTA

Luis Sánchez-Merlo



Una vez más, la desdicha radicó en el método. Dos horas reunidos para desgranar los respectivos memoriales de agravios con el resultado de una risotada estrepitosa por quienes se alegran de ese final.

El regocijo de los destinatarios de revolcones oratorios, coincidiendo con el desfogue semanal, que tanto turbaba a los de su partido, estaba cantado desde que concedió una entrevista dominical a *El País*.

Esa destitución fulminante será recordada como la derrota de una irreverente que ya está entre los caídos por tener la osadía de ser independiente.

Los instigadores de su laminación se han quedado sin el principal ariete para librar la "batalla cultural" que la derecha tiene pendiente con la izquierda dominante. Los albardanes se han salido con la suya y se han cobrado la pieza.

Combativa y lúcida para escarnio de sus conmillitones, en esa entrevista póstuma expresó una verdad sin matices: "España es ese país insólito donde el centro y la moderación los deciden el nacionalismo y la extrema izquierda".

La conocí hace pocos años en la cafetería del Hotel Palace. Andaba por entonces ocupada en reactivar aquel movimiento cívico transversal Libres e Iguales, del que era portavoz, contando con Arcadi Espada, Fernando Savater, Félix Ovejero, Mario Vargas Llosa, Albert Boadella, Andrés Trapiello, entre otros.

El ingenio destructor de talento en los partidos, como revela este episodio, le daba pie a defender la democracia, "que va por encima de cualquier sigla política".

Lo decía, en 2017, quien se atre-

ve, *rara avis*, con los tabúes: "Nuestra Constitución, imperfecta como todas, consagra varios anacronismos vinculados a derechos históricos. Ahí están también los privilegios fiscales vascos. La Monarquía no es el único".

Un verso suelto contra la temporización con los nacionalistas, que ha ido mermando a su partido hasta quedarse en el chasis en el País Vasco y en Cataluña.

Los numerosos críticos, que no le pasan una, han recordado como argumento de autoridad que, como candidata por Barcelona, perdió la mitad de los votos que su partido obtuvo en 2016.

Ajena al lenguaje deportivo de la política, no entendían que ella estaba en la batalla cultural: "Cada vez son más las voces que se alzan contra la espiral identitaria y rechazan la discriminación y la intolerancia, lo que ahora llaman cancelación".

En los últimos comicios gallegos, el baranda lo dejó claro: "Si viene, eso no me ayuda a ganar, porque le puede gustar a los nues-

tros, pero ahuyenta a los otros". Pero parece que no le ha bastado, la quería fuera de la nomenclatura del partido. Y tenía sus razones ya que, al tener "opinión propia", no se ceñía a los socorridos argumentos de campaña.

La ahora destituida insistía en una idea que parece que nadie definiendo en su partido: una coalición de gobierno con el PSOE, "que habría evitado la grave crisis política que vivimos y permitido encarar las profundas reformas que España necesita".

El problema para una *maverick* funcional como ella, es que el presidente del gobierno, "un taccista que ha mentido de forma sistemática y ha manipulado sin pudor, hizo una coalición ultra con un partido radical, liderado por un republicano de hojalata, otro que participó en un golpe de Estado y los herederos impenitentes de una organización terrorista".

No terminó ahí y se volvió a salir de la pista exponiendo su opinión sobre la salida del rey Juan Carlos: "No debió marcharse. De-

Ajena al lenguaje deportivo de la política, no entendían que ella estaba en la batalla cultural: "Cada vez son más las voces que se alzan contra la espiral identitaria y rechazan la discriminación y la intolerancia, lo que ahora llaman cancelación"